

la transcripción de una valiosa documentación sobre la *Ostpolitik* vaticana. El libro viene prologado por el cardenal Silvestrini e introducido por el mismo editor que enmarca los documentos publicados del Archivo Agostino Casaroli conservado en el Archivio di Stato di Parma.

La *Ostpolitik* vaticana ha sido uno de los fenómenos político-diplomáticos más controvertidos de la Iglesia en el siglo xx. Esta apertura a los países del Este, a los gobiernos de régimen marxista, fue iniciada por Juan xxiii en el contexto de la Guerra Fría con el objetivo de asegurar la supervivencia de la Iglesia más allá del telón de acero y para ayudar a la distensión entre los dos grandes bloques a fin de evitar la posibilidad de un conflicto a gran escala.

El principal ejecutor de los deseos de Juan xxiii (política que continuó Pablo vi) fue Agostino Casaroli, que ha dejado sus recuerdos escritos en su narración *Il martirio della pazienza* (2000). Casaroli desarrolló una labor ingente que empezó con los tratados y las misiones con el gobierno húngaro y checoslovaco, para continuar con la extinta Yugoslavia, Polonia, República Federal Alemana y Bulgaria. Este trabajo exigió de su parte un gran realismo político y una gran sabiduría diplomática. Además, Casaroli debía moverse en territorio «hostil», manejando diversas legislaciones, negociando con interlocutores de diversa caracterología, combinando la fortaleza con el dejar hacer, y sobre todo creando confianza en el episcopado de los propios países sometidos a la dictadura soviética (pero para hablar con los prisioneros primero había que hacerlos con los guardianes).

A las dificultades sin cuento que tuvo que afrontar Casaroli, ya dentro de la opinión pública eclesial, hay que mencionar las de los estados en conflicto, ante los que tenía que hacer creíble el empeño de la Santa Sede por salvaguardar los bienes espirituales de las iglesias particulares sin instrumentalizar este diálogo con fines políticos. A este respecto, el total apoyo de Pablo vi fue un espaldarazo que permitió su continuidad. De hecho, el mismo

Casaroli tuvo la oportunidad de explicar la política llevada a cabo por la Santa Sede en un discurso en 1973, en Nueva York, en el Council of Foreign Relations.

Con Juan Pablo ii, Casaroli continuó la *Ostpolitik* pero con nuevos objetivos, orientados a erosionar el sistema marxista-leninista sobre todo en su fortaleza ideológica y en su capacidad de seducción; y a presentar las líneas maestras para la recomposición y unificación del continente europeo con una activa participación de los países del Este.

En conclusión, una preciosa documentación (minutas, ponencias, memoranda, cartas, notas de protesta...) en su lengua original (italiano, francés, latín) que abarca del 1962 al 1990, agrupada en torno a las diversas tratativas con los países ya mencionados, y que cierra con broche de oro con la relación de la entrevista entre Casaroli y Gorbaciov, a un año de la caída del muro, y el intercambio de cartas entre el presidente ruso y Juan Pablo ii después de ese evento.

S. Casas

**Giovanni BARBERINI**, *L'Ostpolitik della Santa Sede. Un dialogo lungo e faticoso*, Il Mulino, Bologna 2007, XIV + 419 pp.

El libro que presentamos debe completarse con el del mismo autor (que reseñamos en este mismo volumen) que lleva por título: *La politica del dialogo. Le carte Casaroli sull'Ostpolitik vaticana*. Del mismo autor, conviene tener presente además *Al di là della cortina di ferro. Ricordi di un viaggiatore solitario* (Volumnia, 2006) donde cuenta sus recuerdos de los años en que ejercía funciones diplomáticas para el Vaticano (1965-1991).

Este volumen es como un manual de lo que fue la *Ostpolitik*. Se trata de una reconstrucción sistemática –apoyada en fuentes documentales inéditas y en la experiencia personal del autor–, de los orígenes y de los objetivos de la *Ostpolitik*, pastorales al inicio aunque ampliados luego hasta colocar a la Santa Sede en

el mapa de las relaciones internacionales (Conferencia de Helsinki).

El estudio se inicia con un capítulo sobre las relaciones entre la Iglesia y el comunismo. Una relación conflictiva desde el punto de vista no sólo doctrinal, sino también, a partir de la Revolución Bolchevique, en la protección de las elementales libertades religiosas en los países del área comunista. Este primer capítulo llega hasta el pontificado de Juan XXIII.

La novedad aparece en este pontificado con el Concilio, la *Pacem in Terris*, los contactos con Kruschew y los encargos de König y Casaroli de visitar a Mindszenty y Beran. Juan XXIII leía los signos de deshielo y emprendió la *Ostpolitik*, no como estrategia política, sino con una clara connotación pastoral, que con Pablo VI fue ampliada con la política del diálogo, siguiendo a *Ecclesiam suam*.

Tal política de diálogo, que no siempre fue bien comprendida, a pesar de ser iniciativa del papa, fue consultada por escrito y avalada por todos los cardenales de la Congregación para los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios en 1963. De hecho, cundió el ejemplo y esta política tuvo su parangón en la Alemania Federal con Willy Brandt. Un capítulo aparte está consagrado al gran ejecutor de los deseos papales, Agostino Casaroli. A lo largo de estas páginas se recogen diversas posturas frente de la llamada Iglesia del silencio: desde la gran intransigencia de Mindszenty, pasando por la intransigencia moderada de Beran y la *ostpolitik* particular de Wyszinski que creyó que los asuntos polacos habían de arreglarse entre polacos y que le llevó a no cejar nunca en la negociación.

Con Juan Pablo II, el escenario cambió bastante y el nuevo Secretario de Estado quiso desafiar la legitimidad moral de los regímenes comunistas, reivindicando la libertad también en el campo del trabajo y de la libertad obrera. Así, en el penúltimo capítulo se estudia la conferencia sobre la seguridad y la cooperación en Europa (Conferencia de Helsinki), y el papel desarrollado en ella por parte de la

Santa Sede (invitada como fruto de su paciente labor diplomática de años en los dos bandos), especialmente en el campo de los derechos humanos y de la libertad religiosa. Y en el último capítulo, que tiene carácter más de ensayo, el autor intenta mostrar el pensamiento de Juan Pablo II respecto a Europa y su relación con el cristianismo.

S. Casas

**Xabier BASURKO – José María ZUNZUNEGUI (eds.)**, *Jacinto Argaya. Diario del Concilio*, Idatz, Donostia-San Sebastián 2008, 624 pp.

El profesor Xabier Basurko, experto en liturgia, y el profesor emérito de Vitoria, José María Zunzunegui, nos presentan la edición del diario conciliar de Jacinto Argaya, obispo de Mondoñedo (Galicia) durante el Concilio Vaticano II. El original del diario conciliar se encuentra, junto con un importante archivo sobre el concilio, en la biblioteca del Seminario de San Sebastián, dirigida por Basurko.

Estamos ante un ejemplar único en su género por lo que respecta a España. Hasta el momento disponíamos de algunos artículos que se referían a diarios conciliares o memorias de participantes en algunas comisiones conciliares. Por primera vez se transcribe íntegramente un diario conciliar de un participante español. Con el valor añadido de que Argaya no faltó a ninguna sesión conciliar y no dejó de tomar notas diarias de los hechos más fundamentales: desarrollo de las sesiones, audiencias papales, reuniones episcopales, comentarios de la prensa, etc. De hecho, puso un grandísimo empeño en elaborar un archivo con materiales sobre el concilio que podemos asegurar que es único, por lo que respecta a España.

Dicho esto, hemos de destacar el carácter y el tono del diario. Argaya no fue un obispo relevante en el concilio aunque tuvo su pequeño papel en el episcopado español como experto en seminarios y como puente para contactar con los episcopados francófonos. En el diario, Argaya realiza pocos juicios de valor, pero sí